

RECONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN DOMINICANA EN A LA PATRIA DE SALOMÉ UREÑA DE HENRÍQUEZ¹

Resumen

Este artículo explora la agenda ideológica de la voz poética para reconstruir y dirigir la nación dominicana a un destino de gloria a través de la modernidad y el positivismo. La voz poética asume una postura de autoridad para analizar la historia de la República Dominicana desde la colonización hasta el siglo XIX. Desde esta plataforma, esta voz autoritaria construye un paradigma para que la nueva nación supere las convulsiones políticas y emerja como un nuevo modelo caribeño y americano.

Palabras clave: *Salomé Ureña de Henríquez, República Dominicana, discurso colonial y nacional, positivismo, poesía caribeña*

Abstract

This article explores the lyrical voice's political agenda in order to reconstruct and lead the Dominican Republic into a glorious destiny through modernism and positivism. The lyrical voice adopts an authority status in order to examine the Dominican Republic's history since the colonial period to the 19th century. From this privileged vantage point, this authority voice creates a paradigm for the new nation to overcome the chaotic political past and emerge as a new Caribbean and American role model.

Keywords: *Salomé Ureña de Henríquez, Dominican Republic, colonial and national discourse, positivism, Caribbean poetry*

¹ Los estudios críticos de la obra de Salomé Ureña continúan siendo escasos. Algunos la consagran por ser la primera poeta dominicana que supera los temas hogareños y sentimentales e incorpora la problemática política-nacional. Otros destacan su eclecticismo poético al unificar una estética neoclásica y romántica, superando esto el reconocimiento tradicional de ser la madre de Pedro y Max Henríquez Ureña. Desde una postura más contemporánea, René C. Izquierdo, Catharina Vallejo y Diógenes Céspedes auscultan los asuntos relacionados al feminismo, el binarismo público y privado y la influencia positivista de Eugenio María de Hostos, respectivamente. Vallejo además hace estudios más precisos de textos independientes, específicamente del extenso poema "Anacaona" y de otros poemas patrióticos. Tal vez Julia Álvarez haya hecho hasta ahora la mayor contribución para propagar su nombre al interponer la ficción y la biografía en su novela *In the name of Salomé*. Además de los escritores citados, consúltese los trabajos de Mildred Rivera Martínez, Esther Gimbernat González y el prólogo de Joaquín Balaguer en *Poesías completas* de Salomé Ureña.

I still remember the song my sister, Ramona, and I used to sing:
 I was born Spanish
 by the afternoon I was French,
 at night I was Africa.
 What will become of me?

In the Name of Salomé, Julia Álvarez

En *A la Patria* (1880), Salomé Ureña de Henríquez (1850-1897) presenta una dramática voz poética preocupada por la inmediata regeneración histórica de su patria. La conciencia reconstructora se enuncia desde una plataforma suprema en que analiza, documenta y profetiza el destino de la República Dominicana, para luego movilizarlo a una plenitud donde impere el progreso y la modernidad de una nación en continuo desarrollo. René C. Izquierdo afirma que: "Ureña vivió inmersa en el ambiente cultural, cívico y político de su época".² Sin duda esta experiencia, y su posición de intelectual y seguidora de los preceptos positivistas de Eugenio María de Hostos, la convierten en autoridad visionaria cuando crea en el poemario un paradigma desde donde debe proyectarse la patria dominicana.

En *Salomé Ureña y Hostos*, Diógenes Céspedes destaca tal paradigma al explorar el positivismo con que Hostos profundiza las ideas primigenias de la Poeta de forma tal que se inscribe e interpela a Quisqueya con la agenda de la razón, el progreso, la modernidad, la educación, la ciencia y el arte. Evidencia de esta aplicación es la filosofía imperante del Instituto de Señoritas, donde se promovían las ideas progresistas del positivismo desde la apertura en el 1881.³ Sugiero que el poemario *A la patria* resulta otro dispositivo en el que Salomé Ureña aplica el positivismo como autoridad visionaria. La auscultación de la evolución colonial dominicana le permite configurar e impartir su ideología de modernidad con la esperanza de que "el triunfo de la razón y del progreso como objetivo inevitable de toda sociedad humana" también se edifique en la suya.⁴

Álvaro Félix Bolaños expresa que "such locations [de autoridades visionarias] correspond to a privileged vantage point where discourse and power merge and from which the lot of Latin American communities frequently have

² René C. Izquierdo, "El feminismo en la obra de Salomé Ureña", *Revista Interamericana de Bibliografía*, 43 4 (1993); p. 612.

³ Para una diferenciación entre el positivismo de Augusto Comte y la aplicación de éste desde la perspectiva hispanoamericana a través de Eugenio María de Hostos, véase el texto de Céspedes, *Salomé Ureña y Hostos*, Santo Domingo, Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, 2002; pp. 27-55, y Catharina Vallejo, *Las madres de la patria y las bellas mentiras*, Miami, Ediciones Universal, 1999; pp. 146-166. Véase también documentos relacionados al Instituto de Señoritas tales como el programa educativo, los discursos de Salomé Ureña y de Hostos, entre otros, en Emilio Rodríguez Demorizi, *Salomé Ureña y el Instituto de Señoritas*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1960.

⁴ Diógenes Céspedes, *op. cit.*; p. 29.

been, and still are designed, redesigned and obliterated”.⁵ Las acciones de diseñar, rediseñar u obliterar la nación exigen un escrutinio histórico para crear la proyección del porvenir. Así Ureña aspira a transformar la recién nacida y turbulenta nación en “la reina del mundo de Colón” y en “la Atenas moderna” desde su programa ideológico.⁶

Este “privileged vantage point” polemiza la configuración nacional según lo teoriza Benedict Anderson: “it is *imagined* [la nación] because the members of even the smallest nation will never know most of their fellow-members, meet them, or even hear of them, yet in the minds of each lives the image of their communion”.⁷ Los conflictos históricos de La Española durante el siglo XIX trastocan esta formulación colectiva, ya que la comunidad dominicana no está preparada para imaginarse a sí misma, debido al vaivén colonial y a la pluralidad de problemas internos.⁸ Como exploro en el análisis de *A la patria*, la comunidad dominicana todavía se encuentra en su proceso de consolidarse como nación, razón por la cual la propagación positivista aparenta ser la panacea y desde allí la formulación para que la comunidad pueda configurarse como nación.

A partir de esta propuesta, polemizo la autoridad y voz visionaria de *A la patria*, la que se auto-encomienda la reconstrucción de esa comunidad para que los dominicanos asuman la responsabilidad de su fundación nacional. También estudio las circunstancias históricas que convierten a la ideología positivista en esa panacea y en el discurso monológico, para que la autoridad visionaria trace

⁵ Félix Bolaños, “On the Issues of Academic Colonization and Responsibility when Reading and Writing about Colonial Latin American Today”, en Álvaro Bolaños y Gustavo Verdesio, (eds.), *Colonialism Past and Present*, New York, State University of New York Press, 2002; p. 24.

⁶ Salomé Ureña de Henríquez, *Poesías Completas*, Joaquín Balaguer (ed.), Santo Domingo, Publicaciones ONAP, 1992; pp. 87 y 95, respectivamente.

⁷ Benedict Anderson, *Imagined Communities*, London & New York, Verso, 1991; p. 6.

⁸ El contexto histórico de *A la patria* se enraiza en una turbulenta y zigzagueante búsqueda de destinos descolonizadores para Santo Domingo. Durante el siglo XIX se suscitan innumerables invasiones haitianas y francesas, y se lucha repetidísimas veces contra España y Haití para lograr la independencia. También se experimenta —en la década del 1870, previo a la publicación del poemario *A la patria*— una devastadora crisis económica producto de la inestabilidad política e inmigración tras desatarse continuas batallas entre los quisqueyanos —muchas veces guerrillas civiles— y todos los imperios interesados en restituir el coloniaje. La presencia y el asecho de Francia, España, Gran Bretaña y los Estados Unidos contribuyen al desarrollo de incertidumbre “nacional”, y aunque Santo Domingo busca protección extranjera de imperios respetados, la acreditación de su soberanía resulta cuestionable para éstos. Las consecuencias de la guerra de Restauración (1861-65), cuando España recupera, lucha y pierde la colonia, es que se vive día a día con el caudillismo que surge en la próxima década, como expresa Pedro Henríquez Ureña en el ensayo “Dos momentos de la historia cultural de Santo Domingo”: “En Santo Domingo, desde luego, la época colonial nunca conoció la tranquilidad, nunca tuvo la paz. Las guerras de España con sus rivales en Europa incidieron constantemente sobre la isla. Finalmente los conflictos nacidos de la Revolución Francesa y del delirio imperial de Napoleón repercutieron en terremotos sociales y políticos que ni siquiera terminaron con la proclamación de la independencia” (*loc. cit.*; pp. 392-393). A través de este estudio, se destaca información histórica más específica en la medida que se analizan los poemas. Consúltese las fuentes históricas citadas.

su proyecto rector e interpele a la patria dominicana con su insaciable insistencia de progreso, educación, modernidad y racionalidad.⁹ Por tal razón, se observa la repetición y actitud de esa singular voz, que promueve orden socio-cultural colectivo como prescripción para una sociedad que se integra a la cultura contemporánea occidental. Esta agenda, unida a lo citado de Anderson y Bolaños permite escrutar cómo la voz poética promueve su imaginario de reedificación en *A la patria* para lograr una futura utopía en la que la nueva nación dominicana emerja como “la reina del piélago antillano” desde su saber histórico y realidad presente.¹⁰

NO BASTA A UN PUEBLO LIBRE

En el poema “La gloria del progreso” (1873) la autoridad visionaria promueve la movilidad y la inscripción de la nación en la modernidad y en el progreso mediante su arenga y apóstrofe, estrategias discursivas que se comentarán posteriormente. Aunque para estos años Salomé Ureña no conoce a Eugenio María de Hostos, la reivindicación social mediante un proyecto racionalista ya se enuncia en sus poemas.¹¹ Específicamente en “La gloria del progreso”, la historia otorga un saber totalitario que compendia pasado, presente y futuro. Desde esta plataforma sincrética emerge el primer alegato que Ureña escribe que promueve reconstrucción y progreso para que así su patria del “letárgico sueño se levante”.¹² La conciencia crítica que le otorga este saber nacional reconoce el letargo comunitario y le impele poder correctivo.

No basta a un pueblo libre
la corona ceñirse de valiente;
no importa, no, que cuente
orgullosa mil páginas de gloria
ni que la lira del poeta vibre
sus hechos pregonando y su victoria,
cuando sobre sus lauros se adormece
y al progreso no mira,
e insensible a los bienes que le ofrece,
de sabio el nombre a merecer no aspira.¹³

⁹ En su ensayo “Dialogía, voces, enunciados: Bajtin y su círculo”, Iris Zavala se refiere al término monología como la designación de una sola voz, de una autoridad, punto de vista y discurso en un texto. De este modo, se controla, se regula y se confirma la existencia de una supuesta oficialidad y norma. Esta voz asume una postura política y elimina toda posibilidad de desautorización porque no permite el espacio para la divergencia. Consúltense pp. 79-134.

¹⁰ Salomé Ureña de Henríquez, *op. cit.*; p. 84.

¹¹ Eugenio María de Hostos vive en la República Dominicana en tres ocasiones, durante el 1875 al 1876, luego del 1879 al 1888 y desde el 1900 al 1903, cuando muere. Consúltense el texto de Céspedes, *op. cit.*; pp. 28-29.

¹² Salomé Ureña de Henríquez, *op. cit.*; p. 81.

¹³ *Ibid.*; p. 79.

La autoridad visionaria se caracteriza por una honestidad y aceptación de la realidad histórica y no precisamente por la celebración de las glorias logradas. “No basta a un pueblo libre / la corona ceñirse de valiente”, por lo cual el pasado hay que apreciarlo críticamente y analizar el presente —“cuando sobre sus lauros se adormece”—, ya que su propósito es destacar el déficit nacional para concienciar y, desde la nueva conciencia, erigir la modernidad futura de la nación que ha superado siglos de colonización y turbulencia civil. La voz presenta los efectos del progreso como fuerza mágica y desparramada para revitalizar: “luz que se extiende”. Por tal motivo, enuncia su arenga a los miembros de la comunidad en gestación —“desde el pobre artesano ... hasta el genio que escala el firmamento”— porque ellos tienen la responsabilidad de la restauración de la nación tras la inscripción de todos en las humanidades y las ciencias.¹⁴ La mención a los artesanos, pintores, escultores, arquitectos, obreros y maestros va acompañada de verbos imperativos como contemplad, mirad, y ved, ya que ellos deben despertar del letargo y transformarse en los nuevos modelos del progreso. Este esfuerzo les permitiría recuperar la visión perdida —el sentir de la comunión— y así re-imaginarse y proyectarse como una nación progresista.

Miradlos todos, vedlos agrupados
oponer, una valla al retroceso:
ellos son los guerreros denodados
que forman la vanguardia del progreso.¹⁵

Importante es destacar la fe y la responsabilidad en la juventud por ser la esperanza para concretar su proyecto. Por tanto, se presenta a la patria como dependiente de esa juventud que debe acatar el reto de acción para lograr el esplendor. Tras la evaluación de su contribución en perspectiva, entonces la juventud se inscribiría en la gloria nacional.

¡Oh juventud, que de la Patria mía
eres honor y orgullo y esperanza!
Ella entusiasta su esplendor te fía,
en pos de gloria al porvenir te lanza.

Haz que de ese profundo
y letárgico sueño se levante,
y, entre el aplauso inteligente, al mundo
el gran hosanna del Progreso cante.¹⁶

La ejecución de su proyecto no deposita la responsabilidad en un caudillo que re-imagina la comunidad por ellos, sino en la participación de todos, ya

¹⁴ *Ibid.*; p. 79.

¹⁵ *Ibid.*; p. 80.

¹⁶ *Ibid.*; p. 81.

que considera a su gente el recurso vital. Así, el canto colectivo del “hosanna del Progreso” emerge como religión a la que la comunidad dominicana debe tributar divinidad por ser una obligación de conciencia, de pertinencia y, sobre todo, de la fe de la comunidad al servicio de la reconstrucción nacional.

En “La fe en el porvenir” (1878), la autoridad visionaria se consolida como promotora de la juventud dignificándola, brindándole la confianza e involucrándola en el destino político por ser la materia prima para el cambio. En su retrato de la juventud destaca la capacidad de “gladiador valiente”, su entusiasmo, audacia y su alma capaz de “penetrar los misterios de la vida / salvar los mundos, escalar el cielo”. Por estos motivos, expresa de esa juventud:

¡Ah, no la detengáis! Dejad que ardiente
de su noble ambición el rumbo siga;
dejadla al cielo levantar la frente;
... y la veréis inquebrantable, osada,
por el honor y la virtud llevada,
lauros segar en su espinosa senda.¹⁷

Como la confianza emerge de la osadía y de la fe de los jóvenes, el idealismo de la juventud no permite pensar en adversidades ni en derrotas. Todo lo contrario, los jóvenes militan con la gracia y la fortaleza de espíritu que facilita la lucha patriótica. El diálogo entre “La gloria del progreso” y “La fe en el porvenir” no tan sólo presenta a la juventud como promesa nacional y comparte el espíritu positivista, sino que insinúa el caos producido por el sector experimentado y vigente en el poder, cuando imperativamente le repite el mismo mensaje: “¡ah, no la detengáis!”, “dejadla al cielo levantar la frente” y “dejadla proseguir en su camino”.¹⁸

En el 1874, Ureña escribe el poema que da título al poemario, “A la patria”, en el que replica agresivamente su proyecto monoglósico del progreso y modernidad. Ahora la comunidad debería: desgarrar el manto de vileza que oculta el potencial nacional, disputarle el prestigio patriótico a la historia, labrar sus virtudes grandiosas y mostrar el título inmortal del país. Sus peticiones compendian deseos de fama, progreso y reformas.

Levántate a ceñirte la púrpura de gloria
¡oh tú la predilecta del mundo de Colón!
Tu rango soberano dispútale a la historia,
demándale a la fama tu lauro y tu blasón.¹⁹

Tanto en el poema “A la patria” como en el poemario el discurso imperativo se erige desde el limbo experimentado tras lograr la soberanía y la restauración de

¹⁷ *Ibid.*; p. 106.

¹⁸ *Ibid.*; pp. 106-107.

¹⁹ *Ibid.*; p. 85.

la paz. Como enuncia la estrofa anterior y el poemario, parece que también hay un déficit de ese prestigio nacional amparado en el pasado en “tú la predilecta del mundo de Colón”. De tal pasado colonial emerge un tono grandilocuente que analiza y edifica la restauración e intenta sacudir la abulia de un pueblo que descansa en sus pretéritos logros. El verso “demándale a la fama tu lauro y tu blasón” concilia las múltiples acciones señaladas por la voz profética y restituye la estima nacional de su monológica demanda: progreso y modernidad dominicana ahora. A pesar de la grandilocuencia romántica, el objetivismo de finales del siglo XIX emerge para aceptar la realidad histórica de la desavenencia civil, y desde esa plataforma presentar a un pueblo encaminado y unido tras superar las luchas internas tanto en “A la patria” como en “A los dominicanos” (1873), respectivamente:

... que ya tus nuevos hijos se abrazan como hermanos,
y juran devolverte tu augusta dignidad,
y entre ellos no se encuentran ni siervos ni tiranos,
y paz y bien nos brindan unión y libertad.²⁰

Todos venid, y en fraternal alianza
estrechad vuestros nobles corazones,
reprimid de la guerra las pasiones,
y revivan al sol de la esperanza,
del patriota las dulces ilusiones.²¹

Ernest Renan afirma que “forgetting ... is a crucial factor in the creation of a nation ... Yet the essence of a nation is that all individuals have many things in common, and also that they have forgotten many things”.²² Para la autoridad visionaria, el encaminamiento de la nación dentro de la modernidad y progreso resultará de la superación de los escollos del ahora y del olvido de las diferencias. Frank Moya Pons afirma que a raíz de los eventos de 1865 —la salida final de España— hasta mediados de la década del setenta: “la República Dominicana fue un país inestable y fragmentado políticamente porque, al finalizar el conflicto, quedó dominada por docenas de caudillos militares y de jefes de guerrillas que empezaron a luchar unos contra otros”.²³

Como la comunidad no puede re-imaginarse ni reencontrarse, la autoridad visionaria estimula la fraternidad y la indulgencia entre bandos de las luchas del pasado inmediato. Tanto en “A la patria” como en “A los dominicanos” este

²⁰ *Ibid.*; p. 87.

²¹ *Ibid.*; p. 83.

²² Ernest Renan, “What is a Nation?”, en Homi Bhabha (ed.), *Nation and Narration*, London & New York, Routledge, 1990; p. 11.

²³ Moya Pons, “La independencia de Haití y Santo Domingo”, en Frank Moya Pons et al., *Historia del Caribe*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001; p. 37. Para más información sobre la disputa caudillista desde el 1844 hasta la década de los 1880 entre el presidente Pedro Santana y su constante rival y también presidente Buena Ventura Báez, véase también el capítulo de H. Hoetink, “La República Dominicana, c. 1870-1930”, *op. cit.*; pp. 105-120.

forgetting del que hablaba Renan no puede ser absoluto. Según urge olvidar las discrepancias civiles y la sangre derramada de los bandos, también urge retener el pasado mítico que forma su legado común. La retención proyectaría un deseo de regeneración y de madurez civil fundado en el acto de mutua indulgencia, olvido y redefinición. Los dominicanos, más allá de reencontrarse en los pretéritos sufrimientos coloniales, se reencontrarían en los gozos del nuevo porvenir. Como destaca Catharina Vallejo sobre la fomentación de una conciencia nacional: “el sujeto se colectiviza y se traslada de lo emocional privado a lo racional público”.²⁴ Identificar tal estado —la solemnidad y respeto por el legado común junto a la carencia del presente proyectado dentro del futuro prometedor— resulta una acción muy común en Hispanoamérica, de lo contrario no se hubiera logrado la transformación de las colonias en naciones. La autoridad visionaria reconoce este proceso y gracias a su saber histórico así lo demanda.

En diálogo con “La gloria del progreso” y “La fe en el porvenir”, desde la perspectiva de la modernidad, y con “A la patria” y “A los dominicanos”, desde la interpretación histórica, Ureña escribe el poema “27 de febrero” (1877) para conmemorar el triunfo de La Trinitaria. Juan Pablo Duarte funda esta sociedad secreta en el año 1838 para luchar por una segunda y definitiva independencia de la República Dominicana, es decir, la separación final de Haití en el 1844. Curiosamente, sólo la fecha —27 de febrero— relaciona al poema con tal evento histórico, ya que la autoridad visionaria no enuncia las indiscreciones históricas que sometieron a los dominicanos al régimen haitiano desde la invasión del 1822. Sin embargo, la voz sí dramatiza la turbulencia histórica y el espíritu dominicano con que se batalla sin mencionar al colono haitiano. Este mudo coro se repite en “A la patria”, en “Ruinas”, en “La fe en el porvenir” y en “Sombras”, entre otros poemas.

El silencio podría explicarse desde la vigencia temporal con la que se escribe, ya que es tal la vivencia de los hechos y la pertinencia contemporánea que sería redundante ser explícito. También podría interpretarse como el deseo de desdibujar la historia y opacar a los haitianos por obliterar el rumbo de una nación emergente y devolverla al colonialismo. González-Ripoll Navarro y García Mora señalan que: “son pocos los dominicanos que no han considerado el periodo de la dominación haitiana como una página negra en la historia de un pueblo que hubiera querido ser blanco”.²⁵ Aunque “27 de febrero” no apunta en esa dirección, la interpretación plural de este silencio podría estar relacionada con la estructura de la cultura dominante y la subordinada, específicamente cuando el segundo rezonga el dominio de uno que es igual o de menor jerarquía.

²⁴ Vallejo, *op. cit.*; p. 39.

²⁵ González-Ripoll Navarro y María y Luis Miguel García Mora, *El Caribe en la época de la independencia y las nacionalidades*, México, Alborada Latinoamericana y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997; p. 73.

Las primeras estrofas de “27 de febrero” polemizan, más allá del triunfo de La Trinitaria, el acto de recordación por la importancia dentro de la posteridad y por el aprendizaje y definición nacional dentro del presente, convirtiéndose así la recordación más significativa que el acto de independizarse de Haití. Tal enunciación reconstruye la épica nacional que le permite a la comunidad confirmar su potencial para así emerger desde un pasado legendario de oprimidos a vencedores y de vencedores a restauradores. Éste es el motivo real y el pretexto del “27 de febrero” como fecha ontológica, ya que la épica inmediatamente concluye para insistir en su proyecto positivista como panacea. La autoridad visionaria —como en “La gloria del progreso”— clarifica que el pasado glorioso es insuficiente y que aguarda un futuro cuyos retos hay que transformar en gloria. Para este plan, formula un proyecto económico basado en la agricultura, en la apertura de los puertos y en la bienvenida al talento extranjero.

Aguardan, [tus campos] del celoso
y activo agricultor, vastos plantíos
que tu crédito alzando poderoso
te den aliento y esperanzas bríos.
De la segur al filo
dobleguen la cerviz tus selvas graves,
para dar a los pueblos un asilo,
vida al comercio, y a los puertos naves.
... Acoge al huésped regio
que a ti se acerca recorriendo climas,
y albergue digno a su esplendor egregio
presurosa levántale en tus cimas.²⁶

La aplicación de su plan conllevaría una movilidad en todas las esferas nacionales. Sin embargo, esta bienvenida al “huésped regio” de “esplendor egregio” permite cuestionar el valor que la autoridad visionaria le otorga al sujeto criollo a través del continuo apóstrofe en todo el poemario.²⁷ Desde la mentalidad que replica las prácticas caribeñas aprendidas de los imperios europeos, ésta entiende que así se logrará el cultivo del progreso al aplicar “la santa lid de las naciones”.²⁸

Dentro de la celebración de sus episodios nacionales épicos, otra fecha, el “Diez y seis de agosto” concretiza la lucha contra España. Contrario a “27 de febrero”, la autoridad visionaria ahora sí enuncia con orgullo el encuentro con

²⁶ *Ibid.*; p. 101.

²⁷ Destacan González-Ripoll y García Mora que entre la ola inmigratoria había judíos sefardíes de Curazao, metodistas norteamericanos, cubanos, puertorriqueños, árabes, chinos, italianos, negros de las Antillas británicas, holandesas y danesas. La bienvenida a estos grupos no fue la misma ya que se prefería al europeo solvente. Véase *op. cit.*; pp. 82-85.

²⁸ Ureña de Henríquez, *op. cit.*; p. 101.

el colonizador blanco e ibero y el heroísmo dominicano “dando ruda lección al despotismo”.²⁹

Mas de arrogancia lleno,
dicta el ibero servidumbre y muerte
por ley al pueblo fuerte,
y Quisqueya sacude su desmayo
al oprimir su delicado seno
el arnés de los hijos de Pelayo.

Levántase indignada
buscando el lema con su sangre escrito;
y a su potente grito,
presintiendo el baldón de su fortuna,
temblaron las legiones que en Granada
miraron a sus pies la media luna.³⁰

La autoridad visionaria se torna ahora agresiva y arremete directamente contra la arrogancia española, contra su proyecto esclavista y contra la amenaza de perder el poderío colonial. Parafraseando a Céspedes, dentro del positivismo que confirma las ideas de Ureña, las dictaduras resultan incompatibles, ya que entorpecen la modernidad de la estructura social y del Estado.³¹ Por tal motivo, el poema glorifica la hazaña del humilde colonizado y la grandeza de su comunidad, porque sus acciones implican nuevas reformas. Así, la épica no consiste sólo en el honor de anular el proyecto no virtual del imperio, sino en cómo “la fe del patriotismo” se convierte en arma y alma que produce una realidad diferente a los siglos de coloniaje.

¡Honor, eterna gloria
de Agosto a los gigantes adalides
que en desiguales lides
luchando con la fe del patriotismo,
la grandeza volvieron a su historia,
dando ruda lección al despotismo!³²

Estas fechas —títulos de los poemas “27 de febrero” y “Diez y seis de agosto”— otorgan al poemario trascendencia ontológica. Además de conmemorar un aparente día, más allá de la conmemoración se establece la magnanimidad de un pueblo para que logre hazañas de envergadura y emerja de su letargo. Renan expresa que “where national memories are concerned, griefs are of more value than triumphs, for they impose duties, and require a common

²⁹ *Ibid.*; p. 90.

³⁰ *Ibid.*; p. 89.

³¹ Céspedes, *op. cit.*; pp. 14-16.

³² Ureña de Henríquez, *op. cit.*; p. 90.

effort”.³³ No obstante, Ureña demuestra que la aflicción y el triunfo político son procesos reinvertidos y repetidos por los pueblos dentro de sus evoluciones regenerativas. Se conmemora la épica para que no quede olvidada dentro del anonimato histórico de tantísimos eventos y como evidencia de las grandezas logradas y de las que faltan por lograr. Así, el entendimiento del legado común, de la reimaginación de la estima nacional y del concepto *forgetting* como sinonimia de superación de las diferencias, se funden en la agenda positivista de la restauración. No se trata de promover separadamente un proyecto racionalista de progreso, sino de reconstruir siglos de colonización para que la emergente nación se inscriba en la modernidad.

En “Ruinas” (1876), el tono grandilocuente y exhortativo se torna en pesadumbre y nostalgia de la época gloriosa en la que Santo Domingo se conocía como la Atenas del Nuevo Mundo. Desde las ruinas se recuerda la majestuosidad, el progreso de las artes y la edificación de monumentos, pero ahora se enuncian “como aligero fantasma”. Según la autoridad visionaria, las ruinas confirman el destacado lugar de lo dominicano dentro del máximo evento que cambia al mundo a partir del siglo XV. Desde el recuerdo de la época de oro y los escombros, se arenga a la comunidad para recuperar la posición del baluarte occidental que unía al Viejo y al Nuevo Mundo en los tiempos de Colón.

Memorias veneradas de otros días,
soberbios monumentos,
del pasado esplendor reliquias frías
donde el arte vertió sus fantasías,
donde el alma expresó sus sentimientos.³⁴

Tras la idealización nacional del pasado y el análisis del crítico presente, se reconoce la explotación colonial, pero no se responsabiliza del letargo del país ni al imperio español ni al gobierno haitiano. Sin embargo, se destaca que bajo este “dueño ante las plantas / humillada te vio la muchedumbre”.³⁵ A pesar del tiempo colonial y el énfasis en el limbo histórico, la recopilación de los íconos de gloria es plataforma mítica y resumen de cómo ha sido su proceso fundacional hasta el presente. Por tanto, contraponer las ruinas y la magnificencia, el desarrollo pasado del arte y el estancamiento actual y la celebración de la descolonización junto al limbo político, resulta en una recreación imperante para inscribir a la masa en su visionaria reconstrucción nacional. Mientras fluye el discurso de magnanimidad pretérita, la autoridad visionaria construye su propio entrampamiento al celebrar implícitamente las hazañas imperiales y el deslumbramiento de Quisqueya como colonia española.³⁶

³³ Ernest Renan, *op. cit.*; p. 19.

³⁴ Ureña de Henríquez, *op. cit.*; p. 95.

³⁵ *Ibid.*; p. 95.

³⁶ Pedro Henríquez Ureña contradice este mito de magnanimidad pretérita colonial en los ensayos

Ayer, cuando las artes florecientes
su imperio aquí fijaron,
y tuviste creaciones eminentes,
fuiste pasmo y asombro de la gente,
y la Atenas moderna te llamaron.³⁷

Resulta paradójico el intento de exhortar desde un pasado colonial aparentemente deslumbrante y desde allí reedificar un proyecto futuro sin la presencia del imperio. Cabría preguntarse: ¿cómo? ¿Quién origina este deslumbramiento y quién se somete al colonialismo? ¿Por qué no se celebra con igual pompa el tiempo de posesión haitiana? ¿Qué implica haber tenido un colonizador europeo o haitiano? Aunque la autoridad visionaria recrimina el abuso español en el poema ya comentado “Diez y seis de agosto”, los años experimentados de coloniaje no resultan suficientes para librarse del tipo de sujeto que produce todo proceso colonial. Esta voz, además de intentar restaurar el espíritu dominicano de cara al siglo XX, desea convertir a la nación en mimesis de lo que fue el poderío español previo a su decadencia. Respecto a esta visualización del doble imperial, Homi Bhabha afirma que en el discurso colonial “mimicry emerges as the representation of a difference that is itself a process of disavowal. Mimicry is, thus, the sign of a double articulation; a complex strategy of reform, regulation, and discipline, which ‘appropriates’ the Other as it visualizes its power”.³⁸ Versos como “entre el aplauso que te dé la fama / vuelve a ceñirte la triunfal corona”, “en pos de gloria al porvenir te lanza”, “atónitas os miran las naciones al progreso elevar en grata calma”, “la fama te presenta tu lauro y tu blasón”, y “en pos de nueva luz, de nueva vida / al porvenir intrépida se lanza”,³⁹ entre otros, evidencian cuán importante es recuperar el prestigio, la fama y

“La República Dominicana” y “Dos momentos en la historia cultural de Santo Domingo”. En el primero afirma que: “La primera mitad del siglo XVI está llena de grandes conquistas en los dos continentes del Nuevo Mundo; todos los conquistadores partieron de Santo Domingo. Junto a estas nuevas adquisiciones, la importancia de Santo Domingo se redujo a bien poca cosa. El vasto imperio colonial adquirido por España era un problema nuevo en la historia; y a nadie debe sorprender que la nación conquistadora no dispusiera de elementos suficientes para desarrollar por igual a todas las colonias. ... En Santo Domingo quedó sólo un núcleo de instituciones de alta dignidad, un régimen gubernativo complicado, en una población reducida y dentro de sus sistemas económicos de aislamiento e improductividad sorprendente. Durante el siglo XVIII, la colonia no tenía razón de ser: no producía nada ...” (*loc. cit.*; p. 371). En el ensayo “Dos momentos...”, Henríquez Ureña precisamente cita el poema “Ruinas” para confirmar “la agonía de la cultura colonial” (*loc. cit.*; p. 397) y para destacar la devastación del país, y aunque sí reconoce instituciones culturales relevantes, plantea que el deslumbramiento de España por Perú y México fue tal que impidió el levantamiento supremo de Santo Domingo. Para ambas lecturas, véase su libro *Ensayos*, José L. Abellán y Ana Barrenechea (eds.), Madrid, Allca XX, 2000; pp. 369-376 y pp. 390-403, respectivamente.

³⁷ Ureña de Henríquez, *op. cit.*; p. 95.

³⁸ Homi Bhabha, “Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse”, en Philip Rice y Patricia Waugh (eds.), *Modern Literary Discourse*, London & New York, Edward Arnold, 1989; p. 235.

³⁹ Los cinco versos se citan de diferentes poemas de Ureña de Henríquez en *op. cit.*; pp. 96, 81, 84, 87, 90.

la presencia internacional para esta autoridad visionaria y para la nación. Por tal motivo, la insistencia en revivir la majestuosidad, el arte, las ciencias y el progreso, en “Ruinas” se convierte en un ejercicio de regresión cuando Santo Domingo supuestamente fungía como colonia y puerto principal de los trámites entre La España imperial y el Nuevo Mundo.

De la celebración de ese pasado colonial emerge su proyecto de potencia internacional con la experiencia del saber nacional, pero dentro de la transición que el sujeto todavía mentalmente colonizado mimetiza. Sujeto, patria y nación se encaminan paralelamente en un proceso histórico y psicológico, en el que se desdibuja la mentalidad colonial mientras emerge una identidad independiente, pero dictada por el furor de mimetizar la gloria imperial. Este entrampamiento polemiza qué modelo realmente se rechaza: el del imperio o el del colonizado. ¡Ambos! Porque se fue víctima del primero y ya se ha librado repetidas veces del segundo. Sin embargo, se querría retener el poder independiente y el prestigio mundial que hizo de España el imperio admirado.

En sintonía con la mentalidad colonial, Ureña escribe el poema “Colón” (1879) para celebrar el hallazgo de los restos del almirante en la Catedral de Santo Domingo y destacar el afecto y el paralelismo entre el “genio preclaro” y Quisqueya. La indulgencia de la autoridad visionaria aparenta cancelar la patria vejada de los poemas “27 de febrero” y “Diez y seis de agosto” para magnificar al marino genovés. Su desasosiego ante la recriminación histórica, así como su visión de Colón como mártir, intentan rescatarlo de la anónima y genérica muerte.

En pobre tumba que ignoró la historia
y pródigo el olvido
en silente quietud guardó profundo,
sin mármoles, sin nombres, sin memoria,
durmieron en descuido
los despojos del nauta esclarecido.⁴⁰

La voz poética se convierte en otro Colón que mercadea la finalidad de su proyecto ante la incomprensión pública. Por tal motivo, censura la “saña contra tí” [Colón] y tilda de “error necio” la anterior y posterior reacción europea a la empresa de conquista y colonización. Su homenaje póstumo lo califica de “genio preclaro de la ciencia y la fe mártir sublime”, y su insistencia en censurar la mala voluntad de quienes humillan a Colón le provoca cuestionar el nombre otorgado a las Américas en honor a Américo Vespucio en vez de honrar al marino genovés. A la misma vez, la voz expresa que Quisqueya también es víctima de calumnias maliciosas y que la reivindicación histórica será tan eminente para el descubridor como para el espacio descubierto.

⁴⁰ *Ibid.*; p. 125.

Tu nombre sin mancilla
también ¡oh Patria! lucirá radiante,
que pasa el tiempo, y el error se humilla
y eterna la verdad surge triunfante.⁴¹

Concluye el poema estrechando el paralelismo y la relación paternalista de Colón a Quisqueya; esto al enunciar cómo “el abrigo del suelo de tu afán” y el recuerdo del héroe genovés traen gloria y esperanza de consolidación a la patria. Este “paterno amor, desde la altura” convierte a Colón en Dios, ya que le pide protección —“el mal ahuyenta de la edad futura”— de los disturbios históricos que Quisqueya pueda enfrentar.⁴²

Parece que los resultados de la guerra de Restauración (1861-1865), cuando La República Dominicana inicia y conserva su independencia, permiten una ruda pero esperanzadora transición entre la década del 1870 y el 1880, cuando se publica *A la patria*. Dentro de la continua insistencia de progreso, educación, arte y reforma nacional, el poema “A Quisqueya” resguarda su diferencia mediante la comparación de superioridad de las naciones liberadas —“las que eternal corona / ciñen del Norte los perennes hielos”—, en contraste con la inferioridad quisqueyana. Mientras las nuevas naciones, ahora superiores (“las fuerzas nobles del talento miden / las palmas conquistan eminente”), “tú sola, [Quisqueya] de ese gremio / desconocida, en tu confin vegetas, y al yugo te sujetas”.⁴³ La agresividad de la autoridad visionaria no radica sólo en el azote mediante la comparación, el apóstrofe y la adversa connotación del verbo “vegetar”, sino en la humillación y regaño cuando destaca las naciones que ya aplican el positivismo como paradigma de reconstrucción, mientras Quisqueya vegeta. Esta humillada sacudida se transforma en virtud cuando retoma la historia dominicana y destaca su independencia dentro de la región antillana.

“¡Quisqueya! Tú, la libre
del antillano piélago en las olas”,
la que el pendón tremolas
de las naciones que la gloria exalta:
¿Cuándo será que en el espacio vibre
la fama de tu gloria en voz más alta?⁴⁴

No obstante, la virtud de ser territorio independiente en comparación con la situación colonial antillana de todo el Caribe, no resulta total hasta que “Tú, la libre” te inscribas en el despertar continental glorioso.

“Hecatombe” confirma la catástrofe del letargo comunitario. Históricamente, el poema recrea los sucesos del 1861, cuando el presidente dominicano

⁴¹ *Ibid.*; p. 127.

⁴² *Ibid.*; p. 128.

⁴³ *Ibid.*; p. 113.

⁴⁴ *Ibid.*; p. 114.

Pedro Santana da marcha atrás a la épica celebrada en el poema "27 de febrero" y traiciona los años de independencia al restaurar el sistema colonial español, lo que origina la mencionada guerra de Restauración quisqueyana. Como en "27 de febrero", se menciona a quien resquebraja el honor dominicano, por lo que el nombre de Pedro Santana parece desdibujarse en la omisión.

Escuchad: mi Patria un día
fue vendida al extranjero,
y la enseña del ibero
en sus torres se veía.⁴⁵

Como poema de conciliación dialéctica, "Hecatombe" convierte la traición y catástrofe en poder y patriotismo cuando la autoridad visionaria homenajea a "un grupo digno y valiente / que no dobló su frente / al yugo del invasor". Y aunque "los héroes sufrieron / crudo martirio sangriento", se ha despertado "el nacional ardimiento". La recordación de los héroes caídos y de la muerte enciende el ardimiento nacional, lo que produce la alusión y la elevación de ellos a ser comparados con "Sánchez, meteoro gigante / de nuestro cielo de gloria".⁴⁶ Como destaca Jean Ghasmann Bissain, la independencia estadounidense (1776), la revolución francesa (1789) y la independencia haitiana (1804) configuran en Juan Sánchez Ramírez, el "meteoro gigante", los ideales de la independencia al principio del siglo XIX.⁴⁷ Él tiene el valor simbólico de fraguar otro destino dominicano junto a José Núñez de Cáceres, omitido en el poema, pero quien logra la primera independencia dominicana de España en el 1821. Mediante la alusión histórica, la autoridad visionaria celebra la aportación de los que antes y ahora luchan y lucharon, aunque en este momento estén muertos. Ellos mantienen vigente el "nacional ardimiento" de la independencia desde el principio hasta el logro final en el siglo XIX.

pero en sus tumbas el viento
con voz de venganza vibra,
despertando en cada fibra
el nacional ardimiento.⁴⁸

La celebración histórica de los episodios épicos y la exaltación de los héroes desdibujan la hecatombe cuando la voz autoritaria asume ese tono de paz, reverencia y agradecimiento, y encara la nación hacia un nuevo siglo XX, pero sin la prisa, sin la agenda y sin la insistencia de los poemas anteriores:

⁴⁵ *Ibid.*; p. 116.

⁴⁶ *Ibid.*; pp. 116, 117, 118, respectivamente.

⁴⁷ Perfil de dos naciones en *La Española*, Santo Domingo, Micromer, 1998; pp. 22-23. Para más información sobre el levantamiento contra los franceses y el reclutamiento militar dirigido por Juan Sánchez Ramírez en el 1808, véase también el capítulo de Moya Pons, *op. cit.*; pp. 16-17.

⁴⁸ Ureña de Henríquez, *op. cit.*; p. 117.

Hoy, que el glorioso estandarte
de libertad bendecida
la Primada esclarecida
tremola en cada baluarte;
hoy, Patria, que formas parte
de los pueblos vencedores ...⁴⁹

Este tono maduro y evolucionado se consagra en “A mi patria”, poema que compendia la ideología positivista y conciliación interna de la autoridad visionaria. En la introducción de este ensayo se destaca la observación de Bolaños acerca de cuán importante es esa posición de autoridad desde donde el destino nacional podría ser diseñado, rediseñado u obliterado; “A mi patria” sintetiza toda esa fogosidad del bienestar, de la reconstrucción y de las manos a la obra de la voz visionaria, desde su posición egregia y privilegiada. Pero esta vez la autoridad visionaria se proyecta como sujeto interpelado por el devenir histórico, pues “tu inquieta brisa remeció mi cuna”, y porque “fui a llorar ... tu gloria muerta y tu presente ruina”.⁵⁰ En el poema “A mi patria” se une la autobiografía de este testigo que mide su existencia de manera unísona a la de su país; tal evolución le ha conciliado al testigo un devenir superior a su identidad, y su agenda política. Ahora el rumbo histórico se armoniza y la insistida agenda positivista deja de ser personal para convertirse en comunitaria.

Que bella, refulgente,
de ciencia y libertad corona doble
ceñir podrás a la radiosa frente
si con empeño noble
al orbe muestras de virtud en prenda,
la paz del porvenir en digna ofrenda.⁵¹

LEVÁNTATE A CEÑIRTE LA PÚRPURA DE GLORIA

La mutua desavenencia del presente, la solidaridad entre los miembros de una comunidad, el legado histórico y un territorio histórico común o la asociación a uno crean la correspondencia antillana del *ethnic core* para la fundación de nuevas naciones, según Anthony Smith.⁵² Esta afinidad otorga una identidad desde donde podría encausarse un movimiento que cancele el caos colonial —tan bien diagnosticado por la autoridad visionaria— para así fundar la nueva Quisqueya. La función y responsabilidad de *A la patria* ha sido la de enunciar y crear ese fundamento étnico para que la comunidad responda vivamente a

⁴⁹ *Ibid.*; p. 118.

⁵⁰ *Ibid.*; pp. 120-121.

⁵¹ *Ibid.*; p. 123.

⁵² Anthony D. Smith, “The Origins of Nations”, en Geoff Elley y Ronald Grigor Suny, (eds.), *Becoming National*, Oxford, Oxford University Press, 1996; p. 109.

todo lo logrado, en vías de no paralizar su proceso comunitario dirigido hacia la magnificencia, y así obliterar el aparente letargo nacional. Como poemario publicado en el 1880, cuando la reedificación dominicana resulta cuestionable, pero con señales de movilidad, *A la patria* presenta una pertinente propuesta positivista para impulsar el *ethnic core* o fundamento étnico, revertir la historia e inscribir la patria en una nueva formulación ideológica que ofrezca esperanzas del porvenir.

Como intelectual y educadora, Salomé Ureña reconoce el potencial de su comunidad y la dirección a seguir para proyectarse, no como un territorio más dentro del archipiélago antillano, sino como uno de distinción en el que impere el orden civil, así como el progreso social y educativo que lo inscriba en la modernidad, tal como a otras nuevas naciones americanas. En su auscultación se confirma el letargo nacional, la traumática y repetida experiencia colonial, la carencia de visión comunitaria, la desavenencia civil y política, entre otros males, pero, a su vez, se celebra el potencial dominicano, el valor patriótico de la masa y de sus héroes, la voluntad suprema que revierte el atropello y confirma el mito de un pasado glorioso. Por tanto, su voz poética no es precisamente la voz de la masa, sino para una masa que debe acatar su tono —a veces imperativo, otras veces estimulante, pero siempre enérgico— debido a que la nación debería dirigirse a un destino de gloria.

Para la operación de tal transformación, la autoridad visionaria recurre al apóstrofe y a la alocución imperativa como estrategias discursivas. En poemas como “A la patria”, “A los dominicanos” y “A mi patria”, la emotiva y directa comunicación se dirige desde el título, y en otros poemas, desde el primer verso; pero siempre como si el receptor —la comunidad dominicana— estuviera procesando su proyecto de modernidad y tomara conciencia del *ethnic core*. Sin embargo, no importa si su receptor es la patria o los dominicanos, el valor del apóstrofe y de la arenga imperativa radica en la creación de una insistente y monológica voz que concilie y transforme las fuerzas en poder comunitario, porque hasta ahora sólo hay evidencia de confusión y de episodios épicos, pero se carece de un despegue continuo y trascendental hacia el progreso. Cada apóstrofe y discurso imperativos como “demándale a la fama tu lauro y tu blasón” o “todos venid, y en fraternal alianza / estrechad vuestros corazones”, resaltan su interpelación para construir una hegemonía nacional que les otorgue una nueva y próspera identidad. De este modo, las estrategias discursivas están a la disposición de la ideología positivista porque urge repetirles e insistirles en cada poema el monológico discurso, ahora que se ha auscultado el pasado y el presente. Desde ese reconocimiento emerge la reclamación a transformar y la magnanimidad a conservar: para reivindicarse con el proyecto racionalista. Tal proyecto revertiría el caos, la anarquía, los intentos de dictaduras, las maquinaciones políticas, el asecho y atropello de diferentes imperios. Utópicamente, esta agenda caótica no ocurre en las sociedades civilizadas y progresistas.

El mimetismo de inspiración colonial resulta una mentalidad cuestionable,

ya que toda colonia que emerge como nación ha luchado contra siglos de prácticas políticas infames. Por tanto, mimetizar, como lo plantea la autoridad visionaria, no sería bajo la insignia de explotar al otro, sino dentro la de ejecución de la fe, lucha, talentos y potencialidades, como cuando se era colonia y cuando, repetidas veces, se revirtió y se superó tal estado. De este modo, *A la patria* resulta ser la búsqueda de otra identidad como pueblo porque la actual no satisface. Por tal motivo, es vital enunciar algunos registros que fundan la identidad dominicana desde los tiempos de Colón hasta el siglo XIX, ya que tal auscultación permite analizar los ciclos históricos de envergadura que forman su identidad colectiva. Así, al rezongar los atropellos, conmemorar el pasado, analizar el presente y re-imaginar un futuro se erige una nación progresista en la misma tierra donde convergieron los intereses y atropellos de los imperios más poderosos, desde la conquista hasta el siglo XIX.

Esa superada trayectoria devela un espíritu épico y egregio que, junto al paradigma nacional creado, constituiría una reedificada comunidad para ahora re-imaginarse, definirse, distinguir y proyectarse de cara al siglo XX. Por tanto, la noción crítica de la autoridad visionaria encarna una pluralidad de voces que nunca se distancian de lo monológico y del repetido discurso: la reconstrucción dominicana en búsqueda del progreso y la modernidad mediante la acción de la comunidad. Es una voz que proclama, voz estudiosa de la psicología nacional, analizadora del proceso histórico; mentora y educadora de la juventud, negociante de discrepancias civiles y visionaria de nuevas posibilidades. Así, *A la patria* se convierte en un poemario crítico-constructivo de la historia, con una ideología confirmada y dirigida hacia el bienestar. La aplicación de este proyecto produciría una diferenciación, demostrando así que los procesos nacionales no tienen finitud, sino que responden a una continuidad tan drástica como la experimentada por España, Haití y todo el continente americano a finales del siglo XIX.

Jorge L. Rosario Vélez
Long Island University
C.W. Post Campus

OBRAS CITADAS

- Álvarez, Julia, *In the name of Salomé*, Chapel Hill, Algonquin Books, 2000.
Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, Londres y Nueva York, Verso, 1991.
Bhabha, Homi, "Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse", en Philip Rice y Patricia Waugh (eds.), *Modern Literary Discourse*, Londres y Nueva

- York, Edward Arnold, 1989; pp. 234-241.
- Bissainthe, Jean Ghasmann, *Perfil de dos naciones en La Española*, Santo Domingo, Micromer, 1998.
- Bolaños, Álvaro Félix, "On the Issues of Academic Colonization and Responsibility when Reading and Writing about Colonial Latin America Today", en Álvaro Bolaños y Gustavo Verdesio (eds.), *Colonialism Past and Present*, Nueva York, State University of New York Press, 2002; pp. 19-49.
- Céspedes, Diógenes, *Salomé Ureña y Hostos*, Santo Domingo, Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, 2002.
- Gimbernat González, Ester, "Salomé Ureña, patriota y letrada", en Lady Rojas-Trempe y Catharina Vallejo (eds.), *Poéticas de escritoras hispanoamericanas al alba del próximo milenio*, Miami, Ediciones Universal, 1998; pp. 101-113.
- González-Ripoll Navarro, María y Luis Miguel García Mora, *El Caribe en la época de la independencia y las nacionalidades*, México, Alborada Latinoamericana y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.
- Henríquez Ureña, Pedro, *Ensayos*, José L. Abellán y Ana Barrenechea (eds.), Madrid, Alca XX, 2000.
- Hoetink, H, "La República Dominicana, 1870-1930", en Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001; pp. 105-120.
- Izquierdo, René C., "El feminismo en la obra de Salomé Ureña", *Revista Interamericana de Bibliografía*, 43 4 (1993); pp. 611-631.
- Moya Pons, Frank, "La independencia de Haití y Santo Domingo", en Frank Moya Pons, *Historia del Caribe*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001; pp. 9-38.
- Renan, Ernest, "What is a Nation?", en Homi Bhabha (ed.), *Nation and Narration*, Londres y Nueva York, Routledge, 1990; pp. 8-22.
- Rivera Martínez, Mildred, "La poesía de Salomé Ureña", *Selecta* 9 (1988); pp. 113-119.
- Rodríguez Demorizi, Emilio, *Salomé Ureña y el Instituto de Señoritas*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominica, 1960.
- Smith, Anthony D., "The Origins of Nations", en Geoff Elley y Ronald Grigor Suny (eds.), *Becoming National*, Oxford, Oxford University Press, 1996; pp. 106-127.
- Vallejo, Catharina, "Trascendencia poética del binarismo de lo público y lo doméstico en la obra de Salomé Ureña de Henríquez" en Lady Rojas-Trempe y Catharina Vallejo, *Poéticas de escritoras hispanoamericanas al alba del próximo milenio*, Miami, Ediciones Universal, 1998; pp. 35-48.
- _____, *Las madres de la patria y las bellas mentiras*. Miami, Ediciones Universal, 1999.
- Ureña de Henríquez, Salomé, *Poesías completas*, edición de Joaquín Balaguer, Santo Domingo, Publicaciones ONAP, 1992.
- Zavala, Iris, "Dialogía, voces, enunciados: Bajtin y su círculo", en Graciela Reyes (ed.), *Teorías literarias de la actualidad*, Madrid, Ediciones El Arquero, 1989; pp. 79-133.